EL BASILISCO

Revista de materialismo filosófico

Nº 52 (2019), páginas 52-61

Gabriel Alan Lozano

Facultad de Filosofía de León, México

Prenotandos para una filosofía de la estrategia

Resumen:

El presente artículo tiene por objetivo iniciar una filosofía de la estrategia desde las coordenadas del sistema del materialismo filosófico. Asumiendo la teoría antropológica de las instituciones del sistema de Gustavo Bueno y reconociendo el origen tecnológico mundano de las ideas, se propone un origen histórico de estrategia, así como las líneas generales de una teoría de teorías sobre la misma. Por último, se procederá a realizar una clasificación crítica de algunas teorías existentes en nuestro presente sobre la estrategia.

Palabras clave: filosofía de la estrategia, estrategia militar, Wager Halleck, Basil Hart, materialismo filosófico.

———

Abstract:

The aim of this article is to initiate a philosophy of strategy from the coordinates of the system of philosophical materialism. Assuming the anthropological theory of institutions of Gustavo Bueno's system and recognizing the mundane technological origin of ideas, a historical origin of the idea of strategy is proposed, as well as the general lines of a theory of theories on the same idea. Finally, I will proceed to make a critical classification of some existing theories on strategy.

Keywords: philosophy of strategy, militar strategy, Wager Halleck, Basil Hart, philosophical materialism.

EL BASILISCO

Fundador

Gustavo Bueno

Director

Gustavo Bueno Sánchez (Universidad de Oviedo)

Secretaría de Redacción

Clara Bueno (Fundación Gustavo Bueno)

Consejo de Redacción

Ismael Carvallo (Facultad de Filosofía de León, México)
Jesús G. Maestro (Universidad de Vigo)
José Arturo Herrera Melo (Universidad Veracruzana, México)
Patricio Peñalver (Universidad de Murcia)
Elena Ronzón (Universidad de Oviedo)
Pedro Santana (Universidad de La Rioja)

latindex catálogo

Dialnet

Todos los artículos publicados en esta revista han sido informados anónimamente por pares de evaluadores externos a la Fundación Gustavo Bueno.
EL BASILISCO se publica con periodicidad semestral. Véanse las normas para los autores en: http://www.fgbueno.es/edi/basnor.htm

http://www.fgbueno.es/bas
basilisco@fgbueno.es

ISSN 0210-0088 (vegetal) - ISSN 2531-2944 (digital)
Depósito Legal: O-343-78

Fundación Gustavo Bueno

© Fundación Gustavo Bueno * Avenida de Galicia 31 * 33005 Oviedo (España)

Artículos

Prenotandos para una filosofía de la estrategia

Gabriel Alan Lozano
Facultad de Filosofía de León

Introducción

En términos generales, el presente artículo tiene por objetivo iniciar una *filosofía de la estrategia* desde las coordenadas del sistema del materialismo filosófico. Dado que el materialismo filosófico trabaja con las ideas[1], en este caso concreto los esfuerzos se centrarán en el abordaje filosófico de la «idea de estrategia».

Para ello, en primer lugar (I), se detectará y analizará el origen histórico-inmanente de la idea de «estrategia» situado en torno a los siglos IV-III a.C. En segundo lugar (II), se esbozará una teoría que permita distinguir los distintos cursos operatorios (táctico, organizacional y estratégico) que tienen lugar en los procesos institucionales. Por último (III), se pretenderá ensayar una «teoría de teorías» capacitada para clasificar las distintas teorías acerca de la estrategia (dadas desde el siglo XIX hasta nuestro presente) en función de su reduccionismo con respecto a los tres cursos operatorios mencionados (táctico, organizacional y estratégico). En concreto, se clasificarán tres teorizaciones sobre la estrategia: la *teoría de la estrategia de Hart*, la *teoría de la estrategia de Halleck* y la propuesta de estrategia corporativa de *Sull Donald, Turconi Stefano y Yoder James*.

(1) Entendemos filosofía en el mismo sentido que lo hace el materialismo filosófico de Gustavo Bueno, es decir, como un saber de segundo grado racionalmente argumentado que se contrapone a las disciplinas científicas (saberes de primer grado). De esta forma, a las ciencias corresponde el reino de los conceptos y a la filosofía el reino de las ideas (ideas institucionalizadas, no meramente subjetivas). Mientras los conceptos pertenecen exclusivamente a los campos científicos, las ideas de la filosofía poseen un carácter transversal, puesto que se forman sobre conceptos de categorías muy diversas cuyo análisis y sistematización desborda las mismas categorías científicas de las que parte.

I.

Desde las coordenadas del materialismo filosófico, toda idea («cultura», «felicidad», «progreso», «dios», «democracia», &c.) tiene su origen dentro de los procesos históricos. En concreto, las ideas surgen de las actividades operatorias humanas (ya sean políticas, económicas, militares, técnicas, &c.), tal y como dice Gustavo Bueno en su texto *Televisión: Apariencia y Verdad*:

> (…) las Ideas que, en cuanto objeto de análisis filosófico-académico, contraponemos a los conceptos, como instrumento del análisis científico o tecnológico, proceden de experiencias prácticas concretas de orden político o tecnológico. (…) Las ideas surgen «de la Tierra», de experiencias prácticas corrientes dadas en nuestro presente, y brotan de ellas cada vez como si fueran Ideas prístinas (Bueno, 23: 2000).

De acuerdo con esto, la idea de «estrategia», por el hecho de ser una idea, deberá también tener su origen dentro de las prácticas operatorias humanas que se dan a lo largo del proceso histórico. Desde la perspectiva asumida en este artículo, se considerará que la idea de estrategia tiene su génesis histórica en la figura militar del *estrategós*[2].

Una de las primeras menciones del *estrategós* de las cuales tenemos noticia es el texto aristotélico *Constitución de los Atenienses* (Aristóteles, 1995). Este escrito es parte de una tarea compilatoria de constituciones tanto

(2) Nombre empleado en la Antigua Grecia para referirse al general o comandante supremo de un cuerpo militar terrestre.

Gabriel Alan Lozano. *Prenotandos para una filosofía de la estrategia*
El Basilisco, nº 52 (2019), págs. 52-61. ISSN 0210-0088 (vegetal) ISSN 2531-2944 (digital)

griegas como bárbaras, comenzada por Aristóteles en su temporada en la Academia, pero consolidada cuando era jefe del Liceo en su segunda estancia en Atenas (335-323 a.C.), momento en el cual podía disponer de la ayuda de muchos investigadores (Aristóteles, 1995: 23). Según Valdés, en la introducción al texto, existen dos datos que permiten datar el fin de su redacción: la mención del magistrado ateniense de Samos (62, 2) y la referencia a la nave Amonia (61, 7).

En el cap. 22, 3, Aristóteles se refiere a Pisístrato, un demagogo y *estrategos,* a quien también menciona en la *Política* junto con otros tiranos que habrían derribado la democracia en distintas ciudades, entre ellas Cime, Rodas y Cos. De aquel periodo, el estagirita expresa lo siguiente: «En tiempos antiguos, cuando el mismo hombre llegaba a ser demagogo y general (*estrategos)*, se orientaban cambios hacia la tiranía, pues la mayor parte de los tiranos antiguos han salido de los demagogos» (Aristóteles, 2015: 211). Las funciones específicas de los *estrategos* aparecen el Cap. 61 de la *Constitución de los Atenienses* (Aristóteles, 1995) las cuales se enlistan a continuación:

> Tienen plenos poderes, cuando ejercen el mando, para encarcelar al que falte a la disciplina y para expulsarlo y para imponerle una multa, aunque no acostumbran a multar.
>
> También nombran por votación a mano alzada diez jefes de infantería uno de cada tribu. Éste manda a los miembros de su tribu y nombra a los capitanes.
>
> Designan, asimismo, por votación dos jefes de caballería de entre todos. Éstos mandan en los de caballería, abarcando cada uno cinco tribus. Tienen las mismas atribuciones que los estrategos sobre los hoplitas […]
>
> Eligen también por votación diez jefes de escuadrón, uno de cada tribu, que mandará en los de caballería como los jefes de infantería en los hoplitas.
>
> Eligen también por votación un jefe de caballería para Lemnos, que cuida de los caballeros en Lemnos. Designan también por votación a mano alzada un administrador para la Páralou y, aparte, el de la de Amón (Aristóteles, 1995: 198-199)

Esta descripción de funciones deja de manifiesto el hecho de que los *estrategós* no estaban limitados a cuestiones de beligerancia, sino que su proceder cristalizaba en elementos políticos muy concretos. Lo mismo el *estrategós* tenía funciones de guía, organización y prospección bélica que de nombramientos militares de funcionarios aldeanos; es decir, sus funciones tenían un suelo enteramente político. La aclaración, que para muchos resultará evidente, es indispensable para nuestro tratamiento de la *estrategia* como idea filosófica. Esto se debe a la imperante tendencia de los teóricos a darle un estatuto científico al llamado *arte militar* (estatuto igualmente discutible). Si bien esta discusión no está presente en todos los teóricos, sí aparece en ellos a manera de tensión. Escritores como Clasusewitz, Halleck y Liddle Hart al preguntarse *¿qué es esta cosa llamada estrategia?* buscaban vindicarla como ciencia, o le concedían un carácter dual de arte-ciencia. Estos intentos por hipostatizar la estrategia de su implantación política[3] se parecen más al sentido que se da del *Bien* en la Metafísica Libro XII. Aristóteles dice que el Sumo Bien es para el Universo «el orden y el general (*estrategós*), y más éste; pues no existe éste gracias al orden, sino el orden gracias a éste» (Aristóteles, 2018: 640). Sólo quien coordina la *omnitudo realitatis* puede estar exento de política y seguir siendo estratega.

Otra mención del término aparece en la *Guerra del Peloponeso* (Tucidides, 2015). En la obra, el autor da cuenta de la preparación naval de los Corintios, quienes eran esperados por diez naves atenienses dispuestas para socorro de Corcira, acontecimiento datado por Jowett en el año 433 a.C. Se prepararon con más de cien naves cuyos contingentes estaban bajo el mando de sus propios comandantes (*estrategos*). Cualquier movimiento en esta preparación estaba supeditado a planes y programas políticos definidos con anterioridad. Estos aparecen en el discurso de réplica de los corintios a los corcireos en el Libro I cap. 37, 3. Tras una condenación a su proceder cerrado injustamente a cualquier alianza, achacándolo a la desvinculación geográfica de su tierra con otras ciudades, hablan de una *política de no alineamiento* cual fundamento del juzgado como malévolo ánimo de los corcireos.

Ya entrado el siglo III a.C., Polibo en sus *Historias* (Polibio, 1981) narra un acontecimiento clave que nos da mayor claridad al respecto de esta implantación política del *estrategós*. Vendría a bien explicar las pretensiones del trabajo de Polibio según el texto introductorio presentado por Díaz de Tejera a la edición de Gredos. En su sección *Historia Pragmática y método apodíctico* nos refiere a la dificultad que presenta la delimitación del primer sintagma que compone la fórmula que titula el apartado. «Los estudiosos parten, en general, del pasaje IX versos 1-2 donde se hace referencia a tres tipos de narraciones históricas: un tipo que trata de

(3) Al referirnos a la implantación política, lo hacemos en el sentido que toma Gustavo Bueno. Bueno dice sobre la implantación política: «"política" se toma aquí en su sentido clásico –el de Platón– como adjetivo de las estructuras de la conciencia dadas en la república. La tesis de la implantación política de la filosofía quiere decir, sencillamente, que la conciencia filosófica, lejos de poder ser autoconcebida como una secreción del espíritu humano […], debe ser entendida como una formación histórico-cultural, subsiguiente a otras formas de conciencia también históricas, y precisamente como aquella forma de conciencia que se configura en la constitución de la vida social urbana, que supone la división del trabajo (y, por tanto, un desarrollo muy preciso de diversas formas de la conciencia técnica), y la conexión con otras ciudades en una escala, al menos virtualmente, mundial, "cosmopolita"» (Bueno, 2013: 2). Por extensión, entendemos que la idea de «estrategia» no es una secreción de la conciencia del general del ejército, ni del CEO de alguna transnacional, sino que cristaliza de forma concreta desde instituciones que se encuentran en dialéctica unas con otras y cuyo suelo de implantación es la Sociedad Política.

Gabriel Alan Lozano. *Prenotandos para una filosofía de la estrategia*
El Basilisco, nº 52 (2019), págs. 52-61. ISSN 0210-0088 (vegetal) ISSN 2531-2944 (digital)

genealogías, otro que trata de fundaciones de colonias y otro que versa sobre acciones de los pueblos, los estados y personajes políticos» (Díaz Tejera, 1981). Según el mismo Díaz, Polibio se inclina por el tercero, realizando un relato sobre el proceder de las sociedades políticas y sus cabecillas. Da cuenta del actuar de cada personaje en su contexto e implantación política determinada. En este sentido, la narración de Polibio, no es sólo una crónica que busca dejar constancia de la experiencia del autor, la de sus contemporáneos y ancestros, sino que coloca y sopesa cada individuo y sociedad en su justa medida: la de su circunstancia política.

El periodo que se estudiará se sitúa en la introducción al libro I: *Origen de la primera guerra púnica*. Polibio comienza con la primera travesía de los romanos hacia Italia (264-263 a.C.) y realiza una narración en la que enlista distintitos acontecimientos, entre ellos: la batalla naval de Egospótamos; la firma de los lacedemonios con el rey de los persas, así como la toma y retención de Roma por parte de los Galos. Todo esto, para delimitar el momento inicial que nos permita analizar los acontecimientos con detenimiento y precisión, pues, como dice Polibio: «si se ignora el momento inicial o, ¡por Zeus!, se discute, será imposible pedir aceptación y crédito para lo que siga, mientras que, si se ha dispuesto de un principio reconocido acerca del punto inicial, todo desarrollo subsiguiente resultará aceptable para los lectores» (Polibio, 1981: 62).

Su punto de inicio es pues el momento en que los galos aprovechan la tregua estipulada con los romanos y comienzan a guerrear con las ciudades vecinas. Para hacerse del señorío de los pueblos latinos, los galos aprovecharon la tensión que estos mantenían con los romanos, siguiendo en su lista los tirrenos, los celtas y samnitas. Los romanos ya habían comenzado una campaña en la que lograron someter a los etruscos y samnitas, tomando finalmente los territorios restantes de Italia. El poderío romano era tal que les permitió derrotar al recién convocado Pirro y sus aliados. Al término de esta campaña, se dirigieron a dominar a los romanos que, mandados por Decio, se habían hecho del control de Regio, ciudad meridional que tendría un fin parecido al de Mesina.

Mesina sufrió la entrada traicionera de los campanos quienes estaban bajo las órdenes de Agatocles, el tirano de Siracusa. Estos se apoderaron de una parte de la población, degollando y desterrando a la otra. Todo esto, con la finalidad de repartirse las riquezas de tan aventajada ciudad. Atemorizados por la potencia naval que eran los cartagineses, los reginos obtuvieron de los romanos apoyo para hacer frente a la amenaza. Esta guarnición compuesta por cuatro mil hombres, la misma que obtuvo el voto de confianza de la población y de quienes les enviaron, no tardaron en imitar a los mamertinos y aliarse con ellos. Siendo romanos, sometieron la ciudad y su población, e hicieron pasar por espada a hombres, tal cual hicieron los campanos. Los romanos, apenas terminaron sus compromisos bélicos, se dirigieron a la ciudad, la cercaron y tomaron, matando a buena parte de los opresores. Una vez logrado el triunfo, tomaron a trecientos de ellos, los llevaron vivos a Roma donde «Los cónsules (*estrategoi*) les condujeron hacia el foro, les mandaron azotar y los decapitaron a todos con hachas, según es uso entre los romanos. Con aquel castigo pretendían levantar en lo posible la confianza que sus aliados habían puesto en ellos» (Polibio, 1981: 65).

Si bien el relato nos explica un gesto aparentemente protocolario de los cónsules, el significado de este mismo no es para nada superfluo. Al contrario, expone el alcance de la figura del *estrategós* y lo sitúa en su labor política. Si el relato por sí mismo no fuera suficiente para efectuar un diagnostico decisivo acerca de la indispensable condición política de los *estrategós*, la misma obra del originario de Megalópolis, ya en su intención y metodología, implica la influencia política de cada uno de los personajes, sociedades o imperios de los cuales habla. Digámoslo así: la aparición de este episodio es más que una simple memoria; es el despliegue de pretensiones, acciones y mensajes políticos de orden imperial.

En definitiva, asumimos que la idea de estrategia tiene un origen datable en torno al siglo IV a.C. en base a la institución política del *estrategós,* la cual estaba ligada necesariamente a los planes y programas políticos de la sociedad política a la que pertenecía.

II.

El siguiente paso dentro de nuestro escrito es el desarrollo de una *filosofía de la estrategia*. Lo primero que se puede apreciar en nuestro presente es que, la idea de «estrategia» no queda reducida al campo político militar, sino que *dializa* (atraviesa) múltiples campos categoriales, pues tenemos estrategias terapéuticas (psicología), estrategias quirúrgicas (medicina), estrategias militares (ciencia militar), estrategias de negocios (management), estrategias de enseñanza (pedagogía), estrategias políticas (politología), estrategias de mercado (mercadotecnia), &c.

Sin embargo, al tener en cuenta la génesis político-militar de la idea de «estrategia», podemos comenzar a dudar de la rigurosidad de la utilización de esta en los campos mencionados. La cuestión es la siguiente: la estrategia no resulta solamente de la planeación meticulosa de algún proceder encerrado dentro de un campo científico o técnico, sino que a su vez involucra cursos operatorios que le desbordan, abarcando elementos políticos y organizacionales. De esta forma, de ninguna manera cabe hablar de estrategia al margen

Gabriel Alan Lozano. *Prenotandos para una filosofía de la estrategia*
El Basilisco, nº 52 (2019), págs. 52-61. ISSN 0210-0088 (vegetal) ISSN 2531-2944 (digital)

de los cauces morfológicos[4] de la racionalidad humana, es decir: las instituciones.

La categoría de «institución» a la que se hace alusión, se entiende tal y como lo desarrolla Bueno en el *Ensayo de una teoría antropológica de las instituciones* (Bueno, 2005) como aquello que distingue claramente la racionalidad humana de la racionalidad etológica o animal. Bueno escribe:

> Si podemos diferenciar de un modo positivo y no metafísico (o si se prefiere, un modo morfológico y no lisológico) a los hombres en tanto van especificándose como tales en el proceso de evolución de los primates y de los homínidos. Y desde esta perspectiva el mejor criterio para dar cuenta del proceso de la racionalización es seguramente el criterio de la formación de las instituciones en el curso del desarrollo del llamado "hombre moderno". (…) Diremos que esa banda es plenamente humana –es decir, pertenece al campo de la Antropología– cuando tiene instituciones definibles y, por tanto, sistemas de instituciones entretejidas de un modo más o menos complejo (Bueno, 2003: 8).

Dado que partimos de esta base, este artículo estaría en contra de todas aquellas perspectivas que pudieran considerar que los animales pueden tener «comportamientos estratégicos», dado que la estrategia es única y exclusiva de la racionalidad humana que se desarrolla a través de los causes morfológicos institucionales. Ello también implica que el proceder estratégico, aunque sea desarrollado por el hombre, en ningún caso podrá quedar reducido a comportamientos de estrategias mentales dadas en el plano psicológico, cuyo éxito sea atribuible a la genialidad individual de quienes las elaboran. El proceder estratégico no puede darse a escala individual, sino *interinstitucional*. Los conflictos que requieren abordaje estratégico no son conflictos entre hombres, sino entre instituciones.

Dicho ya que la estrategia se despliega en los conflictos interinstitucionales, se buscará especificar cuáles son esas operaciones. Para intentar clarificar esta situación, se proponen tres cursos operatorios circulares que permiten clasificar cualquier operación ejecutada a escala institucional: c*urso operatorio táctico*, *curso operatorio organizacional* y *curso operatorio estratégico*.

A estos efectos, es necesario tener en cuenta la distinción que hace el materialismo filosófico entre disociación y separación. Mientras que, por un lado, la disociación reconoce la distinción propia de los diferentes ritmos de desarrollo de un término, por otro lado, la separación implica dotarle a una de las partes de absoluta independencia con respecto a la totalidad a la que pertenece. En concreto, veamos el siguiente ejemplo usado por Gustavo Bueno en su artículo «La idea de sociedad civil» (Bueno, 2014):

> Que los días sean disociables de las semanas, o las semanas sean disociables de los meses –porque el día nominativo ("día lunes", "día martes", &c,) puede pertenecer a distintas semanas o la "semana ordenada" ("segunda semana", "tercera semana", &c.) del mes a distintos meses– no autoriza a separar el día de todas las semanas, o la semana de todos los meses, o los meses de todos los años (Bueno, 2014: 2)

De acuerdo con estas tesis del materialismo filosófico, es necesario tener presente que la disociación que hacemos de estos tres cursos operatorios (*táctico, organizacional y estratégico*) propios de la actividad institucional, no significa su separación, esto es: su hipostasis. Si los cursos operatorios estuvieran separados, estos serían independientes y autónomos los unos de los otros, pero lo que se asume es que dichos cursos operatorios son partes inherentes y constitutivas de la actividad institucional en general.

Por tanto, esta triada de cursos operatorios (decimos disociados, no separados) tienen como propósito abarcar en su totalidad los cursos operatorios que tienen lugar dentro de los procedimientos de cualquier institución (ya sea de índole política, educativa, empresarial, comercial, &c.).

Las características fundamentales de estos tres cursos operatorios son las siguientes:

a) En los cursos *operatorios tácticos*, estarían enclasados aquellos que se agotan o resuelven en el plano técnico-científico. Estamos hablando del ejercicio de técnicas o ciencias para la realización de estos cursos operatorios. A este respecto, no cabe discusión sobre el estatuto gnoseológico de cada técnica o disciplina científica que tome lugar en el proceder institucional. Desde la perspectiva estratégica, todos estos procedimientos estarían en la misma escala: la táctica. Sin duda que reconocemos que cada técnica o tecnología representa una dificultad distinta, y a su vez mantienen estatutos gnoseológicos diversos, así como un funcionamiento interno desigual, sin embargo, la lumbrera que esclarece toda esta cuestión es la *perspectiva institucional*. Lo que buscamos es la permanencia, preservación y cumplimiento de objetivos de la institución. Estamos hablando de *Instituciones*, cuyos *finis operis*[5] están determinados objetivamente más allá de los análisis gnoseológicos que pudieran

(4) Lisológico/morfológico son dos términos utilizados para referirse a dos escalas en las que pueden tener lugar las ideas o conceptos que van referidos a un mismo dominio de fenómenos. La escala lisológica (lisos = uniforme, liso) recoge y organiza los fenómenos del dominio de referencia en lo que tienen de común y uniforme, mientras que la perspectiva morfológica recoge y organiza los fenómenos del dominio en sus componentes diferenciales, delimitados en sus partes constitutivas.

(5) *Finis operis* es una expresión usada para referirse al objeto moral de una acción. En este contexto, empleamos la expresión al referirnos a los fines y objetivos corporativos de una institución.

Gabriel Alan Lozano. *Prenotandos para una filosofía de la estrategia*
El Basilisco, nº 52 (2019), págs. 52-61. ISSN 0210-0088 (vegetal) ISSN 2531-2944 (digital)

hacerse de las ciencias involucradas. Dicho de otro modo: tan táctica es la separación de encimas dentro de un laboratorio o el cálculo de un finiquito ante el despido de un empleado, como la reprogramación del sistema de nóminas o el pulido de los espejos de las oficinas de un edificio.

Aplicaciones técnicas, uso de nuevas tecnologías, mantenimiento de instalaciones, procedimientos de laboratorios u operaciones de maquinaria pesada se clasifican como *cursos operatorios tácticos*; pero también: el proceder de los abogados que requieren aplicación de conocimientos en leyes, los psicólogos que echan mano de determinada técnica terapéutica, o la selección de los solventes necesarios para realizar la limpieza de un frigorífico industrial a manos del mayordomo. Todas ellas conllevan la aplicación de técnica y tecnología que, en sí mismas, representarían totalidades distributivas[6] y requieren la incorporación institucional a través de procedimientos organizacionales.

b) Dentro de los *cursos operatorios organizacionales*, se encuentran aquellos que buscan la participación atributiva de los *cursos operatorios tácticos*. Es decir, replantear atributivamente los procedimientos que, de otra forma, estarían dados distributivamente. Las funciones de supervisión, dirección, contraloría, gerencia, coordinación e incluso evaluación estarían clasificadas como cursos operatorios organizacionales, logrando que los problemas tácticos, en cuanto *partes materiales*, puedan ser reconstruidos dentro de las *partes formales*[7] de alguna problemática institucional. Esto incluye dar funciones al personal para su realización, composición de horarios, la planificación de metas, &c.

Para ilustrar la distinción entre los dos cursos operatorios expuestos (*táctico* y *organizacional*), tomemos el siguiente ejemplo: El Instituto Oviedo[8] inauguró recientemente el Centro Cultural Sor Juana Inés de la Cruz, cuya realización significó una complicadísima imbricación de *cursos operatorios tácticos*. Desde su construcción e instalación de nuevos equipos, hasta el diseño y el acomodo de inmobiliario, requirió de cursos operatorios técnico-científicos. Sin embargo, durante su edificación, cada trabajador, requirió ser incorporado a la totalidad atributiva llamada «construcción». Una vez terminada la edificación, es menester ubicar a cada trabajador en su respectivo puesto profesional dentro de los procesos organizacionales del Instituto Oviedo. Todos los cursos operatorios que envuelven eficazmente este proceso de incorporación (la configuración de horarios, asignación de funciones a las salas componentes del Centro Cultural, el acomodamiento del personal para las funciones de mantenimiento del mismo) son de clase Organizacional.

c) Por último, los *cursos operatorios estratégicos* son aquellos que se despliegan en la confrontación entre instituciones dentro de la Sociedad Política: su suelo de implantación. Los cursos operatorios estratégicos, son todos aquellos que abarcan las políticas de confrontación interinstitucional. Las llamadas «alianzas estratégicas de mercado» de las que habla Burnett en su libro homónimo (Burnett, 1994), las interacciones de las multinacionales con las distintas instancias de gobierno encargadas de regular los asuntos fiscales, las contrataciones mismas de empresas para la realización de construcciones de aeropuertos, son ejemplos clasificables como *cursos operatorios* estratégicos. Esta distinción, acude al origen político de la idea de estrategia que, sin desprenderse de cursos operatorios organizacionales y tácticos reconoce que, fuera de la implantación política de estas instituciones y sus cursos operatorios, sería imposible cualquier proceder.

Esta taxonomía pretende, no sólo clasificar la totalidad de los cursos operatorios del proceder estratégico institucional, también permite partir de ella para realizar una reconstrucción clasificatoria de las teorías de la estrategia, es decir: una «teoría de teorías». Este proyecto de una «teoría de teorías» no es para nada novedoso, dado que nos basamos en diversos ensayos filosóficos en los que Gustavo Bueno ha realizado clasificaciones críticas sobre las distintas teorías que podría haber en torno a una temática concreta, por ejemplo, ciencia (adecuacionismo, teoreticismo, descripcionismo y circularismo) o televisión (modelo positivista, modelo poético, modelo mimético y modelo circularista).

(6) Entendemos totalidades atributivas y distributivas en el sentido de la teoría holótica del materialismo filosófico. Por un lado, las totalidades atributivas son aquellas totalidades cuyas partes tienen una participación en el todo a través de diversas relaciones con otras partes: un ejemplo puede ser un libro cuyas partes (portada, lomo, números de paginación, títulos, índice, epílogo &c.) mantienen diversas relaciones (contigüidad, precedencia, contextualización, &c.). Por otro lado, las totalidades distributivas son aquellas totalidades cuyas partes participan del todo con independencia del resto de las partes: un ejemplo de totalidad distributiva pudieran ser los libros de una biblioteca, pues cada libro, aunque forma parte de la clase del acervo bibliográfico, son independientes los unos de los otros.

(7) Las partes formales de una totalidad son aquellas que conservan la forma del todo, lo que no significa que reproduzcan su figura, que sean homeomerías o fractales (en el sentido de Mandelbrot). Una máquina que se desarma en unidades de montaje (conjuntos, como los llama Kórsakov) se descompone en partes formales, que el constructor de la maquinaria puede ensamblar siguiendo el manual de armado. Las partes materiales de una totalidad son aquellas que ya no conservan la forma del todo, aunque sean constitutivos internos y esenciales suyos, siguiendo el ejemplo de la construcción de maquinaria: las tuercas, alambres, cables o tubos que componen las unidades de montaje. Véase *Fundamentos de la tecnología en la construcción de maquinaria* (Korsakov V, 1987:13-18).

(8) El Instituto Oviedo es una institución educativa privada ubicada en la ciudad de León, Guanajuato (México). La importancia de este organismo reside en que su alianza estratégica con la Fundación Gustavo Bueno ha permitido la instauración de la Facultad de Filosofía de León.

Gabriel Alan Lozano. *Prenotandos para una filosofía de la estrategia*
El Basilisco, nº 52 (2019), págs. 52-61. ISSN 0210-0088 (vegetal) ISSN 2531-2944 (digital)

Por tanto, la tipología que buscamos construir a continuación tiene una intención semejante (salvando las distancias) a la realizada por Bueno en su *Teoría del Cierre Categorial* (Bueno, 1992), al clasificar las cuatro familias gnoseológicas.

> […] buscamos determinar los tipos de teorías que estén vinculados entre sí constituyendo un sistema polémico de alternativas dentro del cual cada teoría (o, al menos, la "verdadera"), incluya en su configuración la negación (tras la discusión consiguiente) de las otras teorías o tipos de teorías alternativas del sistema (Bueno, 1992: 62).

Del mismo modo que Bueno en la Teoría del Cierre Categorial, partiendo desde una posición *etic* asentada sobre las coordenadas del sistema del *materialismo filosófico*, realiza una clasificación de las distintas teorías *emic*[9] sobre la ciencia, este artículo se apoyará en el mismo sistema para así clasificar las distintas teorías de la estrategia. La ventaja radica en que esta teoría presentaría una asimetría argumentativa con respecto al resto, pues pretende contar con una superioridad teórica capacitada para reconstruir y clasificar el resto de teorías de la estrategia. Sin embargo, el resto de teorías (y es aquí donde queda explicita dicha asimetría) no contarían con la solvencia conceptual para poder reconstruir y clasificar nuestra teoría ni ninguna otra.

De acuerdo con ello, nos apoyaremos en nuestra distinción de los cursos operatorios dados dentro del proceder estratégico institucional esbozados con anterioridad para clasificar las diferentes teorizaciones *emic* sobre la estrategia. Las diversas teorías se clasificarán según el curso operatorio al que reduzcan el proceder estratégico[10], no disociándolo sino separándolo del resto de cursos operatorios. Es así que se obtienen tres alternativas de teorización reduccionista, a saber: *reduccionismo técnico/científico* (cuando sólo se contempla el *curso operatorio táctico*), *reduccionismo atributivo* (en el que sólo se considera el *curso operatorio organizacional*) y *reduccionismo político* (donde todo se somete al *curso operatorio estratégico*), lo cuales explicamos a continuación.

1) Reduccionismo técnico/científico: Son aquellas teorizaciones que reducen en su totalidad la estrategia a la aplicación de técnicas y ciencias. Se refiere a todos los esfuerzos que, desde la supuesta aplicación de una ciencia determinada, buscan reconstruir una perspectiva estratégica, al margen de los elementos atributivos y políticos. Caben aquí ejemplos como *Teoría de Restricciones* (Goldratt, 1984), que pretenden «aplicar» las leyes y conceptos de la física y la lógica a estrategias corporativas o empresariales. Otro ejemplo son las afamadas estrategias de aprendizaje (Nisbet, 1994) las cuales solo logran plantear estrategias «científicas» desde la disciplina pedagógica de forma intencional y no efectiva.

2) Reduccionismo atributivo: Estas teorías buscan componer un planteamiento estratégico desde la organización de la institución. La estrategia cristalizará en la medida que toda la institución y sus componentes estén conectados los unos con los otros de la forma más funcional y efectiva posible. El énfasis estará en la configuración de líneas de mando, coordinación de departamentos, canales de comunicación, organigramas, creación de puestos &c. Disciplinas de gran prestigio en la actualidad como el *Desarrollo Organizacional* (Guízar, 2013) son clasificadas aquí pues hipostatizan el desarrollo interno de la institución, dejando al margen los elementos técnicos y científicos, así como su desenvolvimiento en dialéctica interinstitucional.

3) Reduccionismo político: Consideran que todas las estrategias se plantean única y exclusivamente en el plano del conflicto interinstitucional, así como su contexto político y no admiten que, de hecho, también incorporan reconstrucciones de materiales previamente dados en el plano organizacional o técnico-científico. Generalmente este tipo de teorías, tiene su énfasis en las relaciones públicas (Matilla, 2008), pues se cree (*emic*) que envuelven en su totalidad el pensamiento estratégico.

III.

Una vez realizado el despliegue explicativo de los tres reduccionismos que resultan de la clasificación de distintas teorías de la estrategia dentro de la «teoría de teorías» propuesta en este artículo, en este apartado se procederá a su respectiva aplicación a tres distintas teorías de la estrategia. Los trabajos que se estudiarán a continuación son: *Elements of military art and science or course of instruction in strategy, fortifications, tactics of battles, &c*. (Halleck, 1862); el articulo *In Search of Strategic Agility* (Sull D., Turconi S., Yoder J., 2018) y *Strategy* (Hart, 1961). Se buscará demostrar, en cada uno de los casos, el reduccionismo al cual someten su teorización de la estrategia, ya sea de corte *táctico, organizacional o político*.

Comenzando en el siglo XIX, encontramos los primeros desarrollos teóricos al respecto de la *estrategia*. Nuestro primer ejemplo es el trabajo de Wager Halleck

(9) La perspectiva *emic* describe los hechos desde el punto de vista de sus agentes; la perspectiva *etic* describe los hechos desde el punto de vista del observador (etnólogo, historiador, periodista, juez, etc.) Un chamán describirá (*emic*) su experiencia de éxtasis como un contacto con sus antepasados quienes hablan por su boca; un etnólogo describirá (*etic*) el éxtasis del chamán detallando la actitud de su cuerpo, las circunstancias de sus posturas e incluso recogiendo sus palabras, pero sin atribuirlas desde luego a los difuntos. (Garcia, 2000: 267)

(10) A diferencia de la disociación, la separación de los cursos operatorios realizados en estos reduccionismo, significa dotarle de una sustancialidad independiente del resto de los cursos operatorios. Es decir, se produce una hipostasis del curso operatorio, ya se táctico, organizacional o político.

Gabriel Alan Lozano. *Prenotandos para una filosofía de la estrategia*
El Basilisco, nº 52 (2019), págs. 52-61. ISSN 0210-0088 (vegetal) ISSN 2531-2944 (digital)

titulado *Elements of military art and science or course of instruction in strategy, fortifications, tactics of battles, &c*.

Este texto es un despliegue de conceptos propios de las categorías[11] de la *estrategia* y la *táctica* en cuanto disciplina militar. Entre los conceptos expuestos por el autor se encuentran: *estrategia*, *fortificación*, *táctica*, *política militar*, *defensa de las costas*, *organización armamentística,* y por último, *ingeniería del campo*, los cuales son definidos desde la perspectiva *emic* de un *teórico militar de la estrategia.* Halleck muestra la dificultad de incorporar la *estrategia* al campo del arte o bien de la ciencia, cuestión que el autor busca resolver a través diversas definiciones. La primera definición usada por Halleck es la de *guerra* y *estrategia*, dicotomía que más adelante usará para delimitar los elementos artísticos de los que son más bien científicos dentro de las acciones bélicas.

Halleck argumenta que definir *guerra* como «una batalla entre naciones estado que tiene lugar por medio de la fuerza»[12] (Halleck, 1862: 37) deja de lado otros usos que suelen darse a esta misma, tales como: guerras de intervención, donde un estado interviene en otro; guerras de insurrección, en las que, para ganar, se requiere ganar o recuperar libertad; guerras de independencia del poder político; guerras de opinión o de tipo propagandístico; guerras religiosas; guerras de conquista, como la de las galias a manos de Cesar y guerras civiles donde distintas porciones de la población de un mismo Estado luchan las unas contra las otras. La problemática surge cuando se busca distinguir los elementos científicos (tales como los conocimientos de ingeniería, las labores de investigación, &c.) de los artísticos, pues se pueden identificar la presencia de ambos en los distintos cauces que toma la guerra. Halleck busca esclarecer la cuestión introduciendo la distinción entre *estrategia* y *táctica* como clave de la definición para momentos *artísticos* y *científicos*. De este modo en *la ciencia de la guerra* recaería en los elementos *estratégicos*, mientras que en la *táctica* recaerían los *artísticos*.

Halleck considera la estrategia como una rama del arte de la guerra en conjunto con la *ingeniería*, *logística* y *táctica*. También afirma que «varios tratados generales sobre este arte agregan otra rama, llamada *La Política de la Guerra*, o de las relaciones de guerra con los asuntos de Estado»[13] (Halleck, 37: 1862), sin embargo, él no se compromete con esta definición. Su entendimiento de la *estrategia*, así como las otras ramas del *arte de la guerra* ya nos dejan ver su *reduccionismo táctico*. Las definiciones ofrecidas por Halleck son las siguientes:

> Estrategia: Es definida como el arte de dirigir masas a puntos decisivos, o los movimientos hostiles de ejércitos más allá del campo del canon de cada uno[14].
>
> Logística: Abarca los detalles prácticos del mover y suministrar ejércitos[15].
>
> Ingeniería: Abarca todas las disposiciones hechas para permitir a las tropas resistir una fuerza seria el mayor tiempo posible[16].
>
> Táctica: Es el arte de poner las tropas en acción, o moverlas en presencia del enemigo[17] (Halleck, 1862: 38)

Este entendimiento de la estrategia resulta oscuro, pues pareciera que es posible desentender el proceder militar del político, aislandolo gnseológicamente como la ciencia del oficio de General. Desde la perspectiva de Halleck, la estrategia envuelve a la tactica al grado que se confunde con ella, haciendo imposible cualquier movimiento brillante al margen de una posición de acción no estrategica, lo cual resultará en un inevitable desgaste de fuerzas.

Dicho lo anterior, abordaremos la cuestión de la *Política Militar* que, si bien para Halleck no es el suelo de implantación de la estrategia, si es definitivo para las cuestiones de pugilatos de escala imperial. En Halleck, la *Política Militar*, resulta en las formas en la que los planes y programas, enclasados en la capa cortical[18], funcionan para darle mejores condiciones

(11) Para entender la Idea de Categoría y su uso en este escrito, remitimos a lo escrito por Pelayo García Sierra en el *Diccionario Filosófico* en su entrada *Categorías*/*Conceptos*/*Ideas*, en donde explica lo siguiente: «Una categoría, a efectos gnoseológicos, es una totalidad atributiva en la que ha sido posible concatenar, por cierres operatorios, unas partes con otras en círculos de radio más o menos amplio, intercomunicados entre sí. Las categorías no son, según esto, meros recursos taxonómicos; tienen una dimensión arquitectónica […] Las categorías son los círculos tejidos por los términos y proposiciones, vinculados conceptualmente (y, en el mejor caso, científicamente); lo que no quiere decir que las categorías sean círculos o esferas independientes, *megáricas*» (Garcia, 2000). Es decir, al campo de la estrategia o táctica, en tanto disciplina militar, le corresponden una serie de cursos operatorios vinculados conceptualmente, cuyo entretejimiento le permite mantener el estatuto de *categoría*. Esto al margen del estatuto gnoseológico que pueda sostener.

(12) «A contest between nations and state carried by force». (Halleck, 1862: 37).

(13) «Several general treatises on this art add another branch, called The Policy of War, or the relations of war with the affairs of state» (Halleck, 1862: 37).

(14) «*Strategy* is defined to be the art of directing masses on decisive points or the hostile movements of armies beyond the range of each other's cannon» (Halleck, 1862, 38)

(15) «*Logistics* embraces the practical details of moving and supplying armies» (Halleck, 1862, 38).

(16) «*Engineering* embraces all dispositions made to enable troops to resist a serious force the longest time possible» (Halleck, 1962, 38).

(17) «*Tactic* is the art of bringing troops into action, or moving them in the presence of an enemy» (Halleck, 1862, 38).

(18) La capa cortical es una de las tres capas en las que Gustavo Bueno clasifica el material antropológico dado a escala política, es decir, institucionalizado por una sociedad política. En la capa cortical, se encontrarían todos aquellos elementos de la Sociedad Política que le mantienen en dialéctica con otras Sociedades Políticas (por ejemplo: tratados de libre comercio, órdenes de extradición, líneas fronterizas, los sistemas de aduanas). En la capa basal, estarían todos los materiales impersonales de que hayan sido "conceptualizados" o descubiertos por la Sociedad Política y que a su vez estén incorporados en sus *planes* y *programas* (petróleo, agua, áreas forestales &c.). Dentro de la capa conjuntiva se ubican todos los materiales que mantengan las relaciones de los individuos humanos en cohesión dentro de la misma Sociedad Política (Leyes Constitucionales, Leyes de Trabajo, Códigos Penales &c.). Para mayor profundización de esta cuestión, remitimos a la obra de Gustavo Bueno *Primer ensayo sobre las categorías de las «ciencias políticas»* (Bueno, 1991: 307-310).

Gabriel Alan Lozano. *Prenotandos para una filosofía de la estrategia*
El Basilisco, nº 52 (2019), págs. 52-61. ISSN 0210-0088 (vegetal) ISSN 2531-2944 (digital)

de defensa a cualquier país. Halleck llega a decir que "al comenzar las hostilidades con cualquier otro poder, debemos evidentemente tomar en consideración, todas las circunstancias políticas y físicas del pueblo con el que vamos a contender"[19] (Halleck, 1862: 136). Sin embargo, estas consideraciones, quedan subordinadas al proceder táctico de la batalla, dejándolas como elementos necesarios para el análisis del despliegue de tropas en el campo, diciendo: «ningún gobierno puede ser negligente, sin sentir las consecuencias, al respecto de estas consideraciones en su preparación para la guerra, o en los asuntos de liderazgo en las campañas militares»[20] (Halleck, 1862: 136).

Por último, se puede afirmar que el abordaje halleckiano es relativamente riguroso al momento de distinguir los componentes técnicos de esto que llamamos *estrategia*, sin embargo, sus pretensiones cientificistas, la extravían de su implantación política. Halleck reduce toda su teoría de la estrategia a los elementos técnicos y científicos que aplican en las campañas militares. De hecho, esta tendencia de llamarle *arte*, sólo aplicará para los componentes prudenciales de la *ciencia de la guerra*. En conclusión, éste es un ejemplo de *reduccionismo técnico/científico*.

A continuación, abordaremos el *reduccionismo atributivo*, el cual tiene lugar cuando sólo se contemplan los cursos operatorios organizacionales. Ha sido tal el prestigio del uso de esta idea en planteamientos empresariales que incluso se han preparado proyectos editoriales, dirigidos al «público empresarial», coordinados por grandes instituciones tales como *Grupo Intereconomía* (*Biblioteca Empresarial Deusto*) o el mismo *Financial Times* (*Biblioteca de Empresa*). Nos referimos al artículo presentado en el número de primavera 2018 de la revista *MIT Sloan Management Review* titulado *In Search of Strategic Agility*.

In Search of Strategic Agility, es el resultado de un estudio de distintas empresas y sus procesos estratégicos y tiene como finalidad dar las claves para una organización corporativa estratégica. El texto nos da las bases para plantear una «estrategia ágil». Para los autores «describir una estrategia favorece la complejidad, pero ejecutarla requiere simplicidad» (Sull, Turconi, Yoder, 24: 2018)[21] dicho de otra forma: la estrategia debe transmitirse de forma simple para su correcta ejecución a nivel operativo. Para esto es indispensable proceder a su decodificación, y de esta forma volverla comprensible para todos los componentes de la compañía.

La estrategia se volverá exitosa en la medida que su planteamiento sea ejecutable y traducible en directrices maestras que sean capaces de orquestar los esfuerzos individuales de cada jefatura o supervisión. «Una estrategia de ejecución debe proporcionar una guía concreta al permitir que los gerentes tengan la flexibilidad suficiente para aprovechar nuevas oportunidades, mitigar riesgos inesperados y adaptarse a las condiciones locales»[22] (Sull, Turconi, Yoder, 26: 2018), así la idea clave es traducir la estrategia en una serie de claves ejecutables por el personal y líderes dentro de la empresa. Esto se logra a través de la identificación de las llamadas «prioridades estratégicas».

El artículo básicamente ofrece una explicación de los siete factores que, según los autores, permiten la identificación y reconstrucción de las estrategias prioritarias, las cuales «deben ser encauzadas hacia el futuro y orientadas a la acción, y deben centrarse en las pocas opciones que más importan para el éxito de la organización en los próximos años»[23] (Sull, Turconi, Yoder, 27: 2018). A continuación, se presenta un listado de las características de las prioridades estratégicas efectivas:

1. El número de prioridades estratégicas debe ser limitado apenas a unas cuantas. Los autores recomiendan «restringir el número de prioridades estratégicas a un numero de tres a cinco»[24] (Sull, Turconi, Yoder, 28: 2018). Tener demasiadas es un error pues su seguimiento puede volverse imposible, pero tampoco pueden ser menos pues sería imposible abarcar los esfuerzos de la compañía en su totalidad.

2. Enfocarse en objetivos a mediano plazo. Este aspecto resulta definitivo pues las prioridades estratégicas «actúan como un puente entre las aspiraciones a largo plazo y los objetivos anuales o trimestrales»[25] (Sull, Turconi, Yoder, 28: 2018).

3.- Empujar hacia el futuro. Esto significa que la prioridad morará en el análisis de las circunstancias que llevaron a la compañía a ganar dinero en el pasado, sino que deben enfocarse en lo que permitirá el posicionamiento de la empresa en el futuro.

4. Hacer las llamadas difíciles. Este aspecto involucra la toma de decisiones. Cualquier cambio es tomado con cierta resistencia por parte del equipo corporativo. El Director Ejecutivo debe adquirir la

(19) «In commencing hostilities against any other power, we must evidently take into consideration, all the political and physical circumstances of the people with whom we are to contend» (Halleck, 1862: 136).

(20) «No government can be neglected, with impunity, to these considerations in its preparation for the war, or in its manner of conducting military operations» (Halleck, 1862: 136).

(21) «Describing a strategy favors complexity, but executing it requires simplicity» (Sull, Turconi, Yoder, 24: 2018).

(22) «A strategy for execution must provide concrete guidence while leaving managers with enough flexibility to seize novel opportunities, mitigate unexpected risks, and adapt to local conditions» (Sull, Turconi, Yoder, 26: 2018).

(23) «Strategic priorities should be forward-looking and action oriented and focus attention on the handful of choices that matter most the organization´s success over the next few years» (Sull, Turconi, Yoder, 27: 2018).

(24) «Restricting the number of strategic priorities to three to five…» (Sull, Turconi, Yoder, 28: 2018).

(25) «Act as a bridge between long-term aspirations and anual or quarterly objectives» (Sull, Turconi, Yoder, 28: 2018).

Gabriel Alan Lozano. *Prenotandos para una filosofía de la estrategia*
El Basilisco, nº 52 (2019), págs. 52-61. ISSN 0210-0088 (vegetal) ISSN 2531-2944 (digital)

responsabilidad de redirigir ciertos esfuerzos, mover ciertos puestos y esto significar la generación de cierta tensión interna.

5. Abordar las vulnerabilidades críticas. Significa dirigir los esfuerzos de la compañía a los elementos que tienen mayor tendencia a fallar y cuya importancia puede ser mayor para el éxito de la estrategia.

6. Proporcionar orientación concreta. Los esquemas de orientación deben ser tan específicos que «los líderes y empleados de toda la organización pueden usarlos para priorizar sus actividades e inversiones» (Sull, Turconi, Yoder, 30: 2018), esto resultará en una serie de criterios medibles que permitirán valorar los avances de la estrategia.

7. Alinear al equipo superior. La prioridad es lograr que todas las partes de la organización sean capaces de trabajar de manera cohesionada. «Las prioridades estratégicas deben reforzar una a la otra para asegurar que las diferentes partes de la compañía se muevan en tándem»[26] (Sull, Turconi, Yoder, 31: 2018).

Este modelo de planteamiento estratégico, nos ofrece una posibilidad de organización de las partes de la compañía que de otra forma se encontrarían fuera de curso. Sin embargo, deja de lado los elementos tácticos y políticos, subordinándolos a la correcta cohesión de los departamentos institucionales. Toda la perspectiva estratégica, queda reducida a la mera generación de conexiones funcionales y su correcta organización. Por tanto, dentro de los parámetros expuestos en este artículo, este es un ejemplo de *reduccionismo atributivo*.

Por último, dado que ya hemos presentado ejemplos de teorías reduccionistas de corte técnico/científico y atributivo, se desarrollará un análisis del texto titulado *Strategy*, de B. H. Hart. Trabajo que nosotros ubicamos en el reduccionismo político, por las razones que exponemos a continuación.

Hart fue un teórico de la época de la post guerra, que escribe este libro en la década de los sesenta, ya de espalda a los teóricos decimonónicos que, a su juicio, no hicieron otra cosa más que malinterpretar a Clausewitz y frivolizar las cuestiones de guerra, derivando en los devastadores resultados de las Guerras Mundiales. Su texto se compone de cuatro grandes secciones. La primera es un recorrido por la historia de las guerras desde el siglo V a.C. hasta el siglo XX; la segunda es la estrategia en la primera guerra mundial; la tercera es la estrategia de Hitler y, la última, *Fundamentals of strategy and grand strategy*.

Hart utiliza este recorrido histórico como plataforma de su teoría de la estrategia. El autor afirma: «Habiendo sacado nuestras conclusiones de un análisis de la historia, parece ventajoso construir sobre la base de una nueva vivienda para el pensamiento estratégico»[27] (Hart, 1961: 333). En este sentido, su trabajo, partiendo de unos materiales históricos (*regressus*), realiza una reconstrucción del pensamiento estratégico desde su presente (*progressus*). Su obra no sólo es expositiva, sino también crítica, realizando diagnósticos de tratadistas predecesores.

La primera critica que Hart efectúa la dirige a Clausewitz y su afirmación realizada en el clásico tratado *On War*, en el que define la estrategia como «el uso del combate para lograr el objetico de la guerra»[28] (Clausewitz, 1943: 117), de la cual critica dos puntos principales: la forma en la que Clausewitz inmiscuye la estrategia en el terreno político y afirma que con esto, la termina reduciendo a una especie de administración de la batalla. La perspectiva de Hart se decanta más por la definición que Moltke da de estrategia, la cual considera más «sabia y clara». Para Moltke, la estrategia resulta ser una adaptación práctica de los medios dispuestos al general para la realización del objetivo de guerra, de modo tal que las cuestiones políticas quedan aisladas del proceder estratégico en un primer análisis.

Una vez él ha tomado partido, el problema para Hart reside en la gran cantidad de conceptos que rodean la estrategia y que suelen confundirse entre sí (por ejemplo: *guerra, la política fundamental*, *táctica* &c.) y que, según él, deben ser distinguidos. Para esclarecer los límites de la *política fundamental* y los de la *política en ejecución*, se sirve del concepto de *gran estrategia* (*grand strategy*). La *gran estrategia* (*grand strategy*, *higher strategy*) se compone de los elementos políticos que envuelven los enfrentamientos bélicos y su función es «coordinar y dirigir todos los recursos de una nación (o alianza de naciones) hacia el logro del objetivo político, definido de antemano por la política fundamental»[29] (Hart, 1961: 333). Entonces, la *gran estrategia* se encargará de calcular, a la luz a la luz de análisis políticos del enemigo y aliados, la correcta ejecución de los actos del poder.

El poder (militar, político, económico, &c.), para Hart, se entiende como un recurso, no propiamente como un factor definitorio del desenlace de una guerra. Los elementos determinantes, no estarían pues apoyados en el despliegue de grandes cantidades de armamento y tropas, sino en la administración de la guerra misma a través de la g*ran estrategia*. A este proceso de valoración, Hart lo llama «*economía de la fuerza*», definiéndolo como

(26) "Strategic priorities should reinforce one another to ensure the different parts of the company are moving in tandem" (Sull, Turconi, Yoder, 31: 2018).

(27) «Having drawn our conclusions from an analysis of history it seems advantageous to construct on the flesh foundation a new dwelling-house for strategic thought» (Hart, 1961: 333).

(28) «Strategy is the use of the engagement to attain the object of the war» (Clausewitz, 1943: 117).

(29) «Co-ordinates and direct all the resources of a nation, or band of nations, towards the attainment of the political object of the war –the goal defined by fundamental policy.» (Hart, 336:1961)

Gabriel Alan Lozano. *Prenotandos para una filosofía de la estrategia*
El Basilisco, nº 52 (2019), págs. 52-61. ISSN 0210-0088 (vegetal) ISSN 2531-2944 (digital)

el «cálculo y coordinación del fin con los propósitos»[30] (Hart, 330: 1961). De este modo, el corazón de esta teoría de la estrategia residiría en los elementos políticos que recubren la totalidad de los desarrollos bélicos.

Con estas afirmaciones, concluimos que para Hart sí es posible desvincular la estrategia de sus elementos no políticos, es decir, busca una alternativa desconectada de la táctica y organización de la guerra efectiva, reducible al aspecto político y así lograr «producir una decisión sin alguna pelea seria»[31] (Hart, 339: 1961). Su teoría de la estrategia se resuelve en la intervención gubernamental, entendiendo el pensamiento estratégico como si emergiera de las cúpulas políticas, y no de la reconstrucción de cursos operatorios tácticos y organizacionales. En definitiva, Hart cae en el mismo reduccionismo que Clausewitz a quien tanto critica: un reduccionismo político.

Conclusiones

Con todo lo dicho hasta ahora, se concluye que la idea de «estrategia» tiene su génesis histórica en la figura político-militar del estrategós en torno al siglo IV a.C. A partir del siglo XIX es posible encontrar toda una serie de tratamientos teóricos de la estrategia dentro de una temática exclusivamente militar. No obstante, una vez entrado el siglo XX la idea de «estrategia» atraviesa otros campos disciplinares (psicología, medicina, pedagogía, empresa, mercadotecnia, &c.), hasta el punto de ser una de las ideas-fuerza de mayor prestigio dentro del círculo empresarial y corporativo de este siglo XXI.

Se esbozaron tres cursos operatorios para clasificar las operaciones dadas dentro del proceder estratégico institucional: *cursos operatorios tácticos*, *cursos operatorios organizacionales* y *cursos operatorios estratégicos*. Dicha triada de cursos operatorios funciona al modo de una «teoría de teorías», la cual procura tener potencia suficiente para clasificar las distintas teorizaciones de la estrategia realizadas desde las diferentes disciplinas (politología, sociología, derecho, psicología, mercadotecnia, &c.).

En consecuencia, se aplicó la «teoría de teorías» a tres ejemplos de teorizaciones de la estrategia. De este modo, los trabajos sobre estrategia militar de Halleck quedaron clasificados como *reduccionismo técnico-científico*, el artículo sobre la estrategia *In Search of Strategic Agility* (Sull, Turconi, Yoder, 2018) se encasilló como *reduccionismo atributivo* y, por último, el tratado *Strategy* (Hart, 1961) fue colocado dentro del *reduccionismo político*.

(30) «The calculation and co-ordination of the end and the means» (Hart, 330: 1961).

(31) «To produce a decisión without any serious fighting» (Hart, 339: 1961).

Con todo, la teoría de la estrategia elaborada en este artículo, con sus tres cursos operatorios (*táctico*, *organizacional* y *estratégico*) dados a la escala de la racionalidad morfológica institucional, ha tenido como propósito clasificar y analizar críticamente, desde una perspectiva *etic* apoyada en las coordenadas del sistema del materialismo filosófico, los diferentes tratados *emic* sobre la estrategia.

Bibliografía

Aristóteles, *Metafísica,* Gredos, Barcelona 2018.

Aristóteles, *Política*, Gredos, Madrid 2015.

Aristóteles, *Constitución de los atenienses*, Gredos, Madrid 1995.

Gustavo Bueno, «La idea de sociedad civil», *El Catoblepas*, nº 145, 2014.

————, «El concepto de "implantación de la conciencia filosófica" Implantación gnóstica e implantación política», *El Catoblepas*, nº 42, 2013.

————,(2005) "Ensayo de una teoría antropológica de las instituciones". *El Basilisco*. Número 37.

————, *Televisión: Apariencia y Verdad*, Gedisa, Barcelona 2000.

————, *Teoría del cierre categorial, Tomo 1,* Pentalfa. Oviedo 1992.

————, *Primer ensayo sobre las categorías de las "ciencias políticas"*, Biblioteca Riojana, Logroño 1991.

Ken Burnett, *Alianzas estratégicas de mercado*, Folio, Barcelona 1994.

Carl Von Clausewitz, *On war*, Random House, Nueva York 1942.

Pelayo García Sierra, *Diccionario filosófico*, Pentalfa, Oviedo 2000.

Eliyahu Goldratt, *La meta*, Castillo, Monterrey 1984.

Rafael Guizar, *Desarrollo Organizacional, Principios y aplicaciones,* Mc Graw Hill, México D.F. 2013.

B. H. Hart, *Strategy,* New York: Frederick A. Praeger, Nueva York 1961.

H. Wager Halleck, *Elements of military art and science or course of instruction in strategy, fortification, tactics of battles, &c,* Applenton. Nueva York 1862.

V. Korsakov, *Fundamentos de la tecnología en la construcción de maquinaria*, Mir Moscú, URSS 1987.

Kathy Matilla, *Los modelos de planificación estratégica en la teoría de las Relaciones Públicas*, UOC, Barcelona 2008.

John Nisbet, *Estrategias de aprendizaje,* Santillana, Madrid, 1994.

Iñigo Ongay, «Notas entorno al concepto de institución y las instituciones empresariales», *El Catoblepas,* nº 7, 2008.

Polibio, *Historias*, Gredos, Madrid 1981.

D. Sull, S. Turconi, J. Yoder, «Turn Strategy Into Results», *MIT Sloan Management Review,* Volúmen 59, n° 3, 2018.

Tucídides, *Guerra del Peloponeso I,* Gredos, Madrid 2015.

Recibido: 10.1.19

Aceptado: 13.3.19